

El problema puede surgir cuando nuestra fe se duerma por falta de aceite. Si tenemos la fe sin alimentar, terminará apagada. Cada día, cada instante tenemos que añadir el aceite del seguimiento a Cristo en nuestra lámpara para que siga brillando alegre y confiada hasta que se manifieste el esposo.

Y lo que parece un acto de egoísmo por parte de las “sensatas” al negar el aceite a las “necias” toma sentido: nadie puede alimentar la fe de otro. Cada persona es autónoma e independiente; cada persona tiene que alimentar su propia fe. El resto puede mantenerse en oración rogando que la fe “del otro” no se apague, pero el aceite tiene que añadirlo cada uno a su lámpara.

El día de Todos los Santos hemos escuchado las **bienaventuranzas** que darán base y origen a la formulación de las **obras de misericordia**: ahí tenemos el “aceite” que necesitan nuestras lámparas. Con una buena provisión de ellas, nuestra lámpara estará llena de la luz de Cristo, brillante, luminosa, alumbrando nuestro camino y sirviendo de guía al camino de los que caminan al lado.

Y seguimos hablando de luz, de alegría, de esperanza, de vida, no de siniestros presagios. Cristo está ya entre nosotros y en nosotros. No tiene sentido que nos pongamos tétricos esperando el Adviento que se avecina, sino que vayamos almacenando alegría en nuestras “aceiteras” para que cuando Cristo se manifieste podamos explotar y deseamos felicidad, como haremos en Navidad, como hacemos en la Pascua.

No seamos necios quedándonos sin “provisiones”; el mundo necesita que llenemos nuestras alcuzas con nuestra generosidad, con nuestra disposición para ayudar al que lo ha menester, para consolar al triste, vestir al desnudo, visitar al preso, dar posada al peregrino.

Nuestra Orden Dominicana mantiene un buen canal a través del que podemos canalizar nuestra generosidad. Selvas Amazónicas trabajan en Haití, en Perú, en muchos países que necesitan nuestra ayuda, nuestra generosidad. Es una oportunidad que os brindamos. ¡Aprovechémosla!

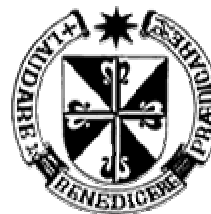
Félix García Sevillano, OP .

CANTO FINAL:

Gloria, gloria, aleluya, (3) // en nombre del Señor.

. Cuando sientas que tu hermano // necesita de tu amor,
no le cierras tus entrañas // ni el calor del corazón,
busca pronto en tu recuerdo // la palabra del Señor:
«Mi ley es el amor.»

www.laicosop.dominicos.org/recursos



LAICOS DOMINICOS

Viveiro

XXXII DOMINGO del TIEMPO ORDINARIO “A”
8 de noviembre 2020



“...y se pusieron a preparar sus lámparas ...”

CANTO DE ENTRADA.-

1. Todos unidos, formando un solo cuerpo, // un pueblo que en la Pascua nació.
Miembros de Cristo en sangre redimido // Iglesia peregrina de Dios.
Vive en nosotros la fuerza del Espíritu // que el Hijo desde el Padre envió.
El nos empuja, nos guía y alimenta, // Iglesia peregrina de Dios.
Somos en la tierra semilla de otro reino, // somos testimonio de amor.
Paz para las guerras y luz para las sombra // Iglesia peregrina de Dios. (2)

LITURGIA DE LA PALABRA.-

LECTURA DEL LIBRO DE LA SABIDURÍA 6,12-16

La sabiduría es radiante e inmarcesible, la ven fácilmente los que la aman, y la encuentran los que la buscan; ella misma se da a conocer a los que la desean.

Quien madruga por ella no se cansa: la encuentra sentada a la puerta. Meditar en ella es prudencia consumada, el que vela por ella pronto se ve libre de preocupaciones; ella misma va de un lado a otro buscando a los que la merecen; los aborda benigna por los caminos y les sale al paso en cada pensamiento

SALMO 62: R./ MI ALMA ESTÁ SEDIENTA DE TI, SEÑOR, DIOS MÍO.

Oh Dios, tu eres mi Dios, por ti madrugo, / mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti, / como tierra reseca, agostada, sin agua. R.-
¡Cómo te contemplaba en el santuario / viendo tu fuerza y tu gloria!

Tu gracia vale más que la vida, / te alabarán mis labios. R.-

Toda mi vida te bendeciré / y alzaré las manos invocándote.

Me saciaré como de enjundia y de manteca, / y mis labios te alabarán jubilosos. R.-

En el lecho me acuerdo de ti / y velando medito en ti,

porque fuiste mi auxilio, / y a la sombra de tus alas canto con júbilo. R.-

LECTURA DE LA 1ª CARTA DE S. PABLO A LOS TESALONICENSES 4,13-17

Hermanos: No queremos que ignoréis la suerte de los difuntos para que no os aflijáis como los hombres sin esperanza. Pues si creemos que Jesús ha muerto y resucitado, del mismo modo, a los que han muerto en Jesús, Dios, los llevará con él. Esto es lo que os decimos como Palabra del Señor: nosotros, los que vivimos y quedamos para su venida, no aventajaremos a los difuntos. Pues él mismo, el Señor, a la voz del arcángel y al son de la trompeta divina, descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán en primer lugar. Después nosotros, los que aún vivimos, seremos arrebatados con ellos en la nube, al encuentro del Señor, en el aire. Y así estaremos siempre con el Señor. Consolaos, pues, mutuamente con estas palabras.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO 25, 1-13

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: El Reino de los Cielos se parecerá a diez doncellas que tomaron sus lámparas y salieron a esperar al esposo. Cinco de ellas eran necias y cinco eran sensatas.

Las necias, al tomar las lámparas, se dejaron el aceite; en cambio, las sensatas se llevaron alcuza de aceite con las lámparas. El esposo tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron.

A medianoche se oyó una voz: “¡Que llega el esposo, salid a recibirlo!” Entonces se despertaron todas aquellas doncellas y se pusieron a preparar sus lámparas. Y las necias dijeron a las sensatas: “Dadnos un poco de vuestro aceite, que se nos apagan las lámparas”.

Pero las sensatas contestaron: “Por si acaso no hay bastante para vosotras y nosotras, mejor es que vayáis a la tienda y os lo compréis”. Mientras iban a

comprarlo, llegó el esposo, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta. Más tarde llegaron también las otras doncellas, diciendo: “Señor, señor, ábrenos”. Pero él respondió: “Os lo aseguro: no os conozco”. Por tanto, velad, porque no sabéis el día ni la hora.

PRECES: R/ AYÚDANOS A MANTENER ENCENDIDA NUESTRA LÁMPARA
--

CANTO PARA LA COMUNIÓN

1. Tú has venido a la orilla, // no has buscado ni a sabios ni a ricos,
tan sólo quieres que yo te siga.

**Señor, me has mirado a los ojos, // sonriendo, has dicho mi nombre,
en la arena he dejado mi barca, // junto a ti buscaré otro mar.**

2. Tú sabes bien lo que tengo, // en mi barca no hay oro ni espadas,
tan sólo redes y mi trabajo.

Señor, me has mirado a los ojos...

3. Tú necesitas mis manos, // mi cansancio, que a otros descansen;
amor que quiera seguir amando.

Señor, me has mirado a los ojos...

COMENTARIO *Aquellos primeros cristianos de la Iglesia de Mateo parece que comenzaban a impacientarse por la segunda venida del Señor y había que espabilar la esperanza para que los ánimos no decayeran. Este parece el origen de la parábola que hoy escuchamos. Tal vez Mateo aprovecha algún suceso oído de la vida de Jesús, para construir este relato. Un relato colorista y muy alegre. Es justamente lo contrario de lo que hemos venido escuchando y predicando a lo largo de varios siglos: estamos convencidos de que el evangelio está hablando de la muerte, del final del camino y lo vemos tétrico, espantoso. Vemos al esposo que llega casi como ese esperpéntico icono de la enlutada muerte, que guadaña en mano, se acerca sin que sepamos el modo ni la hora.*

Creo que estamos muy alejados del sentido que Mateo quiere transmitir en su relato: las doncellas esperan al esposo, esperan la llegada alegre y gozosa del novio que viene con sus acompañantes, tal vez un poco achispados, con música y luces a buscar a la novia para llevarla a su casa y allí celebrar el banquete nupcial. Todo lo opuesto al sentido de muerte y final que le hemos venido dando.

Pensemos como es el banquete de bodas que nos relatan en Caná: No hablan de que se acabara la comida y Jesús hiciera aparecer corderos. No, lo que se acaba es el vino y lo que Jesús regala es vino, esto es: alegría. Este es el sentido que creo hay que buscar: Cristo no puede regresar porque está con nosotros hasta la consumación de los siglos – el lo dijo-. Cristo, el esposo está en nosotros y nuestro problema es mantener la luz de la fe encendida para que no se apague, para que el esposo encuentre siempre la casa iluminada y pueda comenzar la fiesta.

XXXII DOMINGO DEL T.O. "A"

SALUDO:

Hermanas y hermanos:

En este domingo la liturgia nos mantiene en la meditación del más allá de esta vida: nos muestra la Sabiduría con la que encontrar una respuesta a cómo es necesario vivir para superar la muerte. Una sabiduría que no implica el saber de la ciencia, sino la postura que el hombre debe tomar ante el misterio de lo que encontraremos en el más allá y, sobre todo, como debemos vivir aquí y ahora; como debemos desarrollar el camino de nuestra vida cara al encuentro con el Señor.

Este es un domingo de espera y de anuncio. El tiempo ordinario va terminando y nos abrimos al Adviento, al advenimiento del Señor. La parábola de las doncellas nos va a recordar la necesidad de estar atentos y de esperar, con toda la esperanza, la llegada del Señor que viene a salvarnos. En este domingo nos situamos, con las lámparas encendidas, a la espera de la llegada de Jesús de Nazaret, que iniciará el milagro de instituir un Reino de Paz y Amor

Que esta Eucaristía sirva para que nuestros ojos se abran y veamos todos los milagros que la vida hace cada día, cada instante, a nuestro alrededor y comprendamos que es lo realmente importante en nuestras vidas y podamos mirar esperanzados el final.

=====

CELEBRANTE: Ahora presentemos al Señor nuestras intenciones. Nos unimos a ellas diciendo: AYÚDANOS A MANTENER ENCENDIDA NUESTRA LÁMPARA

1.- Señor, La Iglesia, nos invita a participar del Banquete eucarístico, que nos ayuda a vivir el camino del servicio que nos mostró Jesús. **Por eso te decimos AYÚDANOS A MANTENER ENCENDIDA NUESTRA LÁMPARA**

2. – Jesús, el Papa, los obispos, sacerdotes, religiosos... todos los bautizados, necesitamos no cansarnos de ser servidores de todos, en especial de los más necesitados. **Por eso te decimos AYÚDANOS A MANTENER ENCENDIDA NUESTRA LÁMPARA**

3.- Señor, todos los pueblos que viven inmersos en la guerra, necesitan tu luz para dejar las armas y volver a la paz y la armonía. **Por eso te decimos AYÚDANOS A MANTENER ENCENDIDA NUESTRA LÁMPARA**

4.- Jesús, los pobres, los abandonados, los que no tienen lo necesario para vivir con dignidad necesitan encontrar en nosotros luz, acogida y ayuda. **Por eso te decimos AYÚDANOS A MANTENER ENCENDIDA NUESTRA LÁMPARA**

5.- Señor Jesús, todos los que estamos celebrando esta Eucaristía necesitamos vivir los valores del Evangelio y mantener encendida nuestra lámpara, allá donde nos encontremos, **Por eso te decimos AYÚDANOS A MANTENER ENCENDIDA NUESTRA LÁMPARA.**

FINAL: Escucha, Señor las oraciones que te dirigimos, ten presente también ante ti a nuestros familiares difuntos y las intenciones de cada uno de los presentes para que recibamos los beneficios de esta Eucaristía, tu que vives y reinas por los siglos de los siglos, AMEN.